

# El TC anula las tasas judiciales



El Tribunal Constitucional ha declarado nulas por inconstitucionales las tasas judiciales impuestas a las personas jurídicas impulsadas en su momento por el exministro de Justicia Alberto Ruiz-Gallardón, según han informado fuentes jurídicas.

Fuente: [el.economista.es](http://el.economista.es)

<https://www.google.es/amp/ecodiario.eleconomista.es/noticias-amp/7735562/El-Constitucional-anula-las-tasas-judiciales-a-personas-juridicas-impuestas-por-Gallardon>

---

## Rivera apoya un gobierno sin Rajoy ante el Rey

El líder de [Ciudadanos](#), [Albert Rivera](#), ha transmitido hoy al [Rey](#) de España que sólo contempla «una vía» al término de la ronda de consultas del jefe del Estado: que [Mariano Rajoy](#)

«diga hoy 'sí' al Rey» y se presente a un debate de investidura «con fecha y hora» para que «se ponga en marcha el crono y la democracia».

Rivera ha explicado a Felipe VI que sólo ve dos opciones para las que se ofrece Ciudadanos: la primera, su opción favorita, sería un Gobierno «fuerte, constitucionalista, con las manos limpias y de amplios consensos». Un Ejecutivo que contaría con el apoyo de más de 250 escaños y que no presidiría Mariano Rajoy. En el mismo estarían el [PP](#), el [PSOE](#) y C's.

Fuente:

<http://www.elmundo.es/espana/2016/07/28/5799dd2c46163ff8018b45c6.html>

---

## Lalilálilálilá

Cerca de cumplir un año más, no solo físico o mental sino también de vivencias, me pregunto muchas veces por qué merece la pena seguir, aparte de lo obvio. La vida es dura, a veces mucho, y por mucha alegría y buena cara que le ponga, hay días que cuesta encontrar un solo motivo. A mí me parece estupendo entrar a las redes sociales por las mañanas y encontrar frases del tipo «hoy va a ser un gran día» o *hashtags* como **#FelizLunes**. Si solo eso bastase, con tener un móvil, tableta o pc con el que acceder a esas cosas bastaría también en la vida. Reconozco que no me gustan los mundos de «yupi» virtuales que se han creado en las redes. Ahora, los respeto y me parecen a ratos agradables. Pero no se engañen: muchos de los que están poniéndoles el «meme» mañanero de «*hoy es tu día porque eres un triunfador*» con la foto del gatito sonriendo, muy probablemente traicionarán a alguien ese día, serán

traicionados o pondrán del color de la hoja de la lechuga a muchos de esos «amigos» de la red de turno en la que le *cascan* el gatito. Además, ya saben que el community management se ha convertido en profesión y negocio que da dinero, por lo que probablemente quieran captar su atención para un «me gusta» o «sigue a» que le reportará beneficio. No todos, pero un buena puñado. Palabrita.

Hace falta algo más, algo real, auténtico, que nos haga seguir. El simple hecho de la inercia por vivir me vale, pero yo les pido que en este punto paren, levanten la mirada y piensen qué les hace seguir. Lo primero que les venga, es. Seguro que hay más, muchas, pero el primero que les venga, es el de verdad, el auténtico.

El mío, se llama Inés. Su nombre le viene de que a aquí una servidora le encanta *Don Juan Tenorio* y lo que encarna y representa doña Inés. Desde que era una adolescente. *Inés del alma mía*.

Es una rubita de ojos verdosos grandes y pelo muy lacio. Está hecha una «raspica» como yo le digo, pero la chiquilla le hace ascos a muy poco. De casta le viene al galgo y es que es de familia de buen comer por ambos lados, principalmente por la de su padre.

Sus dedos son largos. Y sus pies. Es la ternura hecha persona. Obediente, inteligente y buena. Y feliz, que es lo que a mí me importa. Que sea feliz. El resto, es parte de su educación, de la cual formo parte, pero también su padre, al que hoy reconozco la labor que hace con ella. No me importa dejarlo escrito a pesar de los pesares, Inés es afortunada por el padre que tiene y yo me siento tranquila por ello. Al César lo que es del César. Y un César con unos valores y una manera de educar que siempre compartiré. Y se le agradezco, sobre todo, en las ausencias.

Porque estar lejos de mi pequeño ángel no es fácil, no

señores. Su risa, sus besos, sus palabritas y charlas, su olor, su todo, es mi vida. Ella tira y tira de mí, sin juzgarme, me obliga a vivir con determinación y pasión. Ella va a conseguir hacer de mí cosas verdaderamente impensables. Vale que yo soy la ejecutora de las acciones pero ella el motor y el empujón. Y la luz cuando cuando la cosa se pone oscura o nubosa.

Buscar un futuro mejor lejos de casa significa para mí que Inés tenga un futuro. Porque yo quiero tenerlo, pero para dárselo. Es para ella.

El día que volví a la universidad, con la culpa de haberla dejado en la guardería, al ir a subir las escaleras me quedé paralizada. Sentía que ya no era mi tiempo, que mi sitio estaba criándola. A los pocos segundos, miré hacia arriba, subí el primer escalón y me dije «por ella» y subí. Ahora estoy a punto de terminar. Y desde luego mereció la pena subir las escaleras.

Por eso, el día que me subí al coche cargada de maletas pensé, al igual «por ella». El futuro dirá si mereció la pena, desde luego, intentarlo, sí.

Si por casualidad *casualidosa* me encontrase mañana al salir de casa una lámpara con un genio, lo primero, me acojonaría, desde luego. Pero sé qué le pediría: felicidad para mis padres, hasta que llegase su día; mucha felicidad y bienestar.

En segundo lugar, prosperidad para aquellos a los que amo, que son pocos pero intensos y donde van incluidos, entre otros, mis hermanos. Y por último, que Inés, aunque tenga que aprender con la vida, algo inevitable, fuese fuerte y positiva. Una actitud fuerte y positiva. Pues con eso, lo demás viene solo. No, no pido nada para mí, pues si esos tres deseos se viesan cumplidos, yo tendría lo que quiero y necesito.

Recuerdo que cuando Inés tenía dos añitos (para tres) pusimos

en casa el árbol de navidad. Su fascinación aquel año no tenía parangón. Y como estaba aprendiendo hablar, para referirse a él ya utilizaba su palabra correspondiente, pero a su manera: «*Mamá, iel abo de lalilálilálilá!*». Paseábamos por la calle y el *lalilálilálilá*. Nos moriríamos de la risa. Pero no la corregí pues era tan auténtica, que, *coñe*, hasta yo los terminé llamando así.

Querida Inés, hija mía, difícil me resulta justificar mis ausencias. Pero las entiendes y me recibes llenándome de savia nueva por dentro. Ya sabes, no lo dudes, que llegará una «*lalilálilálilá*» en la que, en forma de ovillo, me meteré debajo del árbol y como regalo tendrás una madre licenciada, competente, curtida y con un futuro para ti.

Tú no hace falta que te metas debajo. Eres un regalo cada día, hora, minuto. Eres el regalo que la vida me dio hace ya seis años.

Y ese regalo tiene validez hasta el día que muera. No quiero más.

Qué bonita la «*lalilálilálilá*».

Te quiero.



---

## Desmontando a Ana

Soy culpable de verter opiniones y de personas aquí. Es una de las misiones de la web, pero no la única. Ya saldrán otras, esto es como un árbol, crece el tronco, luego las ramas que dan paso a las hojas. Yo, lo voy regando.

¿Y si por un día opino de mí misma? No es nada perjudicial ni

presuntuoso. No es malo para nada. Hay que saber ser crítico con uno mismo. Solo así se mejora. Y no tiene por qué ser en silencio, no son hemorroides, son defectos, errores y subsanables.

Hoy me desmonto a mí misma. Sin complejos.

Soy una persona muy obstinada, cabezota. Es verdad que la obstinación me ha traído algunos problemas; la cabezonería es algo que me nubla, que me nubla más obstinadamente todavía. Y si se mezcla con enfado, más. Sé que he dejado personas heridas por ello en el camino; otras que me conocen no me lo tuvieron en cuenta. Lo cierto es que a día de hoy la cabezonería ha ido en decremento pues además de perjudicial para mi salud, no es una buena estrategia de vida: hace tiempo aprendí que si con ella me hago daño yo, mal menor; pero los demás no se merecen ser mis víctimas. Aunque la llevo en los genes, creo que en la mayoría de las veces, hoy, la oriento hacia una meta positiva. A la resolución de un conflicto. A protegerme. Pero sin herir. O al menos eso intento.

He de decir que gracias a mi cabezonería conseguí evolucionar, he conseguido metas que ni me planteaba como tales y, sigo viva, que es lo que cuenta. Por eso el grado justo de obstinación sería el idóneo. Pero a ver quién es el que le pone el cascabel al gato.

Soy demasiado sensible. Lo que me hace estar en alerta 24 horas al día. Como me dice mi padre, «siempre andas con la escopeta cargada». Y eso, cansa, es cansadísimo, agotador. Todavía no entiendo por qué vivo y siento tanto las cosas. Hubiese sido buena militar, aunque me hubiese venido abajo a la primera. El enemigo, con tan solo una palabra, me hubiese abatido. Esto contrasta con mi cabezonería pero, si se fijan, son las dos caras de una misma moneda, dos actitudes enfrentadas pero unidas entre sí, de manera que la sensiblería no se da sin cabezonería. Y viceversa. He sufrido mucho en esta vida por la dichosa moneda, aún lo hago. Pero algo estoy

aprendiendo: yo puedo decidir qué cara de la moneda utilizar y, además, si me interesa o la desecho. Nunca es tarde para cambiar de monedero. Y de monedas, claro.

Soy demasiado entusiasta. Si bien es cierto que sin ilusión no se avanza, poner mucha en personas y cosas puede ser devastador. Algo que vuelve a contrastar con mi escopeta cargada; yo misma me doy cal y arena. Pero forman parte de un proceso muy sencillo: ilusión, desilusión, sensibilidad, abatimiento y «cuidado con mi escopeta que va cargada». Pues la voy a cargar de golosinas, de sonrisas o de risas de bebé. Así cuando piense de lo que va cargada, o bien no dispararé o bien lo haré para echarme a reír.

Lo analizo todo, absolutamente todo. Les puedo sacar diez significados por lo menos distintos de una frase, diez sentidos; ver el vaso de diez formas y explicarles el porqué. Para mí tiene todo tiene punto de partida y final. Se actúa con justificada motivación. De las que les puedo sacar otras diez. Si bien es una cualidad en el desarrollo de mi profesión y en la supervivencia en sí misma, también cansa. Porque en la mayoría de los casos, en la más sencilla, está la explicación. Pero en mi defensa añadiré que he llegado a adivinar cosas de manera sorprendente, yo diría que rozando el miedo. El mío y el de los que me rodean. Yo me canso de los análisis y los que me rodean, también. Por eso siempre digo que se me calle con un buen beso o abrazo, depende de la confianza, porque me estará ayudando. Muchísimo.

Finalmente, algo que destacaría, es mi demasiado desarrollado sentido de la Justicia. Y este mundo ni es justo ni va a serlo. Y las personas, algunas lo son y no siempre. Tendemos al caos, ya lo dice la Física, no a la Justicia. Y yo tampoco soy nadie para impartirla. Absolutamente nadie y Dios me libre.

Así pues, esta soy yo, en rasgos generales, en un esbozo rápido. También tengo muchas virtudes y lo sé, pero esas no

necesitan revisión ni soluciones. Me importa más mejorar.

Y en honor a la verdad y a este artículo y a ustedes, lectores, diré que siempre he actuado conforme a lo que creí conveniente en cada momento; de algunas cosas me arrepiento, de otras es seguro que no.

**Pero lo más importante: si me importas, me pondré cabezota contigo, me echaré a llorar ñoñamente en tus brazos, te tendré dos horas analizando la cuadratura de la luna y notarás mi sangre hervir al ver los informativos o te diré que has sido injusto conmigo.**

Pero si de mí solo percibes indiferencia, todo es un enceflograma plano de emociones, siento decirte que pintas poco en mi vida, me importas poco, no me interesas.

Y es que yo soy así: jamelga bravucona con el corazón en un puño porque «me vas a hacer pupita». Y me echaré a llorar. Y, en realidad, ni jamelga, ni brava, ni pupa.

Simplemente, Ana.

